

fresne y de Dumoulin, estos dos últimos, oficiales á media paga.

Aquí como en las montañas de Oisans, Pablo Didier dejó dos gefes: Biollet, gefe de batallon retirado, y Pellissier, capitán. Por medio de ellos, en menos de seis semanas, se afiliaron en el complot mas de trescientos oficiales y sargentos.

Una carta falsa de M. de Metternich prometia á Napoleon II el apoyo del Austria. En cuanto á la Inglaterra, decian los gefes, para que se esté tranquila se le hará creer que el movimiento se hace en favor del duque de Orleans.

CAPÍTULO XXXII.

EN esa época se hicieron mil tentativas para afiliar tambien á los estudiantes y profesores de la escuela de derecho de Grenoble. M. Gros, abogado en la corte real de Paris, ha publicado en 1841, una carta dirigida al señor redactor de la *Gaceta del Delfinado*.

Esta carta tiene por título:

DE DIDIER Y DE OTROS CONSPIRADORES BAJO LA
RESTAURACION.

“Estaba estudiando derecho en Grenoble, dice M. Gros, cuando estalló la conspiracion de Didier.

“Fuí entonces el objeto de vivas observaciones por parte de los gefes de esta conspiracion que querian asociarme á ella. Joannini, antiguo oficial de gendarmes, se empeñó mas particularmente en que tomase yo parte, pero yo antes de obligarme quise conocer el gefe y el fin de la empresa. Interrogué á Joannini para hacerlo salir de la órbita en que se habia encerrado; me confesó que la conspiracion tenia por objeto *colocar al duque de Orleans en el trono*, y creyendo que la frialdad que le mostraba era por incredulidad, me enseñó una carta donde se designaba al príncipe de tal suerte que era imposible no reconocerlo.

“Un príncipe, seria que desde su primera juventud ha dado bastantes prendas á la libertad, que ha combatido valerosamente en nuestras filas, y cuyas convicciones liberales son tales que no pudiendo abstraerse de manifestarlas le hacen sospechoso á los demas miembros de su familia.

“De edad entonces de veintidos años, continua M. Gros, adicto al emperador, al cual debia mi educacion en un liceo, y mi grado de oficial, rehusé abiertamente tomar parte en un complot donde podria encontrarse interesado alguno de los miembros de esa familia.”

El general Donnadieu, percibia de cuando en cuando algunos vagos rumores de estas reuniones y de estos reclutamientos; entonces se informaba, enviaba agentes por su lado, y poco á poco se convencia de que se tramaba alguna cosa grave en el Departamento, y que no tardaria en estallar. Escribia entonces á Paris, designaba á Didier como gefe del complot; pero se le respondia de Paris, que Didier estaba fuera de Francia y que el Departamento de Isère era el mas tranquilo de los ochenta y seis.

El duque de Berry se casó con la hija del rey de Nápoles; ésta debia desembarcar en Marsella y seguir el camino de Lyon. El 3 de Mayo las tropas de guarnicion en Grenoble y en los alrededores, dejaban sus respectivas residencias

para ir á escalonarse en el camino de San Valero, Viena y Lyon.

Esa misma noche fué la que Didier escogió para la ejecucion del complot.

¡Cosa estraña! al entrar en Francia la duquesa de Berry se la recibia con una conjuracion; y algunos años mas tarde se la experimentaba con un asesinato.

La conjuracion estalló, pero las tropas en lugar de reunirse al partido de los conjurados, permanecieron fieles: se llegaron á las manos; despues de una lucha encarnizada, terrible, desesperada, los conjurados fueron derrotados, y en la misma tarde entraba en Grenoble el coronel Vautré seguido de tres carruajes llenos de prisioneros.

Didier se habia batido á lo desesperado en primera fila, pero conociendo que era perdida la causa que representaba y viendo los dos tercios de su gente muertos ó prisioneros, se escabulló en los bosques de San - Martín de Herès.

La instruccion del proceso comenzó el 6 de Mayo: de estos ciento veinte prisioneros, fueron primero escogidos cuatro, y en la misma tarde tres fueron condenados y uno absuelto.

Los tres condenados eran: Drevet, antiguo soldado imperial, Buisson, comerciante especiero, y David.

Los tres eran de Lamure.

David fué recomendado á la clemencia del rey.

El dia 8 á las cuatro de la tarde estaba levantado el cadalso: la multitud interceptaba todas las avenidas de la plaza de San Andrés, la calle y la plaza de Grenette; las puertas de la prision se abrieron, y se vieron aparecer primero los gendarmes, y despues dos sacerdotes dando cada uno de ellos el brazo á un condenado.

Al aparecer en la claridad, y al encontrarse enfrente de la multitud, Drevet y Buisson gritaron á un tiempo con voz sonora: *¡Viva el emperador!* ¡Creian realmente haber cons-

pirado por él, ó creian que mejor que ninguno otro, este grito despertaria simpatias en la multitud?

La mayor parte de la concurrencia permaneció silenciosa; solamente alguuas voces respondieron con el grito de *¡Viva el rey!*

Al pié del cadalso, Drevet y Buisson gritaron de nuevo: *¡Viva el emperador!* Ambos estaban pálidos pero serenos; subieron con calma los escalones del cadalso y murieron como hombres perfectamente convencidos de la justicia de su causa.

La víspera de la ejecucion, el general Donnadieu y el prefecto habian recibido una circular ministerial que ponía al Departamento en estado de sitio, y que legaba un poder discrecional á las autoridades civiles y militares.

El 9 de Mayo la corte prebostal remitió sus poderes á la justicia militar.

El mismo dia de su formacion, el consejo de guerra se reunió, y á las once de la mañana le fueron presentados treinta acusados.

La sesion duró ocho horas, y al cabo de ellas de treinta acusados veintiuno fueron condenados á muerte.

El fallo fué aprobado por unanimidad.

El viernes 19 de Mayo, al fúnebre sonido de la campana de San Andrés, catorce condenados salieron uno á uno de la prision situada al frente de la iglesia; el pueblo agrupado en la plaza los contaba con espanto; catorce sacerdotes los acompañaban.

El acompañamiento se encaminó lentamente hácia la esplanada de la puerta de Francia; esta es un vasto lugar situado al Norte de la ciudad, por un lado bañado por el Isère y por el otro bordeado por un cercado gigantesco de plátanos y de sicomoros.

Era el sitio señalado para la ejecucion.

Los condenados se arrodillaron cerca de un foso en una sola línea; los sacerdotes les hicieron besar por última vez

los crucifijos y se retiraron; las voces militares de mando se oyeron en medio del mas profundo silencio: á la palabra *fuego* estalló una detonacion terrible, y cayeron traspasados todos por cien balas.

Peticiones de indulto, súplicas, pidiendo conmutacion de pena, fueron dirigidas por el general Donnadiou, al rey, en favor de los otros condenados.

El 12 de Mayo de 1816, á las once de la noche, se recibió por respuesta á estas súplicas y peticiones, el siguiente despacho telegráfico:

DESPACHO TELEGRÁFICO DEL 22 DE MAYO

DE 1816.—A LAS CUATRO DE LA TARDE.

—
Linea telegrafica de Lyon.
—

“El ministro general de policia, al general Donnadiou, comandante de la sétima division militar.

“Os prevengo, en nombre del rey, que es necesario no acordar gracia ninguna sino á aquellos que hayan revelado cosas importantes; los veintiun condenados deben ejecutarse así como David; el auto del dia 9, relativo á los encubridores, no puede ser ejecutado á la letra; prometed veinte mil francos á los que aprendan ó descubran á Didier.”

Era preciso obedecer.

El despacho habia llegado en la noche del 14 al 15; la ejecucion se fijó para el dia siguiente.

A las cuatro de la tarde del dia 15, Mauricio Miard, niño de 16 años, Juan Bautista Alloard, viejo de 65 Claude, Piot, Bellin, Mary, Hussard y Bard, tomaban el mismo camino que habian seguido sus compañeros, y se arrodillaban en el mismo foso, todavía rojo con la sangre vertida cinco dias antes.

Miard no murió inmediatamente: el pobre niño era tan jóven, que no queria morir; su cabeza se levantó de en medio de los cadáveres, pero una segunda descarga acabó con él.

Al otro dia David murió en el cadalso.

Se recordará que David pertenecia á la primera conjuracion de Buisson y Drevet, y condenado por la corte prebostal, no tenia ya derecho al beneficio de ser fusilado.

La conducta del general Donnadiou, tan calumniada en esa época por los periódicos liberales, que no veian nada en ese profundo y misterioso negocio, fué admirable; no solamente dirigió al ministro de la guerra una carta llena de energia, en la cual protestaba contra esta ejecucion, sino que aun mas todavía; sabiendo que toda esta conjuracion era tramada por el conde Drouet de Erlon, su antiguo compañero de armas, y que el general estaba oculto en Grenoble en la casa de un notario amigo suyo, lo condujo á su casa, y en el momento en que el general se creia perdido, le puso el vestido de uno de sus criados, y lo hizo subir detras del coche de su mujer que de esta manera lo condujo fuera de la ciudad.

Una vez fuera de ella, el general de Erlon, gracias á un salvo conducto que tenia aun del general Donnadiou, pasó la frontera de la Saboya y se salvó.

